

CRISTO TOTAL (FRAGMENTO)

Por Luis Espinal, S.J.

Jesucristo, nos dirigimos a Ti,
no como a un lejano horizonte.
Tú estás cerca, eres el alma de
nuestra alma,
la intimidad de nuestra intimidad.

Siempre estamos contigo,
porque somos carne de tu carne;
somos tu cuerpo.

Todo lo que sucede en el mundo,
sucede dentro de nuestro Cuerpo
de Cristo.

Cada acto repercute en todos y
cada uno.

Nuestra pequeña tarea,
nuestro esfuerzo minúsculo,
tiene una potencia infinita
porque es una gota en el caudal
que empuja la turbina.

Gracias, Señor,
porque aun nuestra tarea profana
es un gesto tuyo.
Para hallarte no hay que retirarse
en el egoísmo;
por el contrario, hay que sumer-
girse más en las cosas,
hasta lo más profundo:
exprimirlas hasta que gotee tu
presencia.



✝ **Los padrinos, un gran regalo
de Dios**

✝ *Por Yandry Fernández Perdomo*

✝ **Modo de Evangelizar
(Marcos 6, 7-13)**

✝ *Por Oscar Ávila, S.J.*

✝ **La angustia de Jesús en el Huerto
de Getsemaní**

Por Antonio Masferrer, S.J.

SANTORAL

D 14: San Camilo / **L** 15: San Buenaventura /
M 16: Nuestra Señora del Carmen / **Mi** 17: San-
tos Mártires de Brasil / **J** 18: San Federi-
co / **V** 19: Santas Justa y Rufina / **S** 20: San Elías

Los padrinos, un gran regalo de Dios

Por Yandry Fernández Perdomo



Tuve la bendición de escoger a mi padrino. Sí, porque fui bautizado con 20 años, después de un periodo de conversión y preparación espiritual. Ese fue uno de los grandes regalos que me dio Jesús en mi vida. Y quizás, ahora que lo pienso mejor, tampoco lo escogí, sino que Dios lo había querido así, como la vida de tantos bautizados en la Iglesia.

Un padrino de bautismo es como un guía espiritual y también un consejero en momentos difíciles. Es el apoyo, el abrazo y la sonrisa. El papel del padrino, en términos del Derecho Canónico, tiene funciones de respaldo y asistencia hacia el recién bautizado (Canon 872 para el Bautismo). La esencia misma de un padrino radica, además, en ser una extensión tanto de la familia como de la Iglesia. ¡Qué importante estos dos últimos elementos si nos ponemos a pensar en ello! Lo que lo convierte en una figura imprescindible en la maduración adecuada de la fe y el crecimiento espiritual.

En nuestra cultura cubana, en medio de las variopintas costumbres populares y devociones sincréticas, la figura del padrino está mejor identificada a nivel social. Es una responsabilidad muy bien acogida por todos, especialmente entre aquellos más allegados a la familia. ¿Nos faltará más preparación? Es probable que sí, aunque eso no excluye el valor y el significado para quienes lo asumen. En algunas iglesias locales solicitan como requisito el Sacramento de la Confirmación de todos los padrinos para asumir tal función, lo que representa un nivel superior de compromiso a quienes les sea asignada esta misión tan importante dentro de las comunidades cristianas.

El profe Carballo, como lo llamamos siempre, había asumido esta responsabilidad de ser mi “padrino” sin tan siquiera habernos planteado esta tarea en un principio. Las charlas interminables, los cafés, los dulces, el acompañamiento, los tiempos de discernimiento, los libritos de oración, las lecturas de *Vida Cristiana*, *Palabra Nueva* y *Espacio Laical* fueron tiempos de calidad que quedaron para siempre. Justo un día, después de comenzar el proceso de catecumenado, le había propuesto que me acompañara también en este camino de la fe dentro de la vida de la Iglesia.

Durante mucho tiempo tuve este regalo de Dios hasta que un día la Covid - 19 me lo arrebató en un instante, sin despedida y sin abrazos, pero con esperanza en el porvenir. A Carballo lo recuerdo con felicidad. Incluso, el día que le comuniqué mis intenciones de marchar fuera de Cuba, recuerdo su último consejo: “Sé bueno”.

Modo de Evangelizar (Marcos 6, 7-13)

Por Oscar Ávila, S.J.

El tratar de vivir el Evangelio implica el dejarse llevar por el mismo texto. Hoy el Evangelio nos revela el modo como Jesús quiere que se hable del Reino. No es a través de grandes discursos que están vacíos de contenidos, sino que es con gestos concretos que muestren la cercanía del Reino, la proximidad de Dios.

Las lecturas de este domingo Jesús envía a sus discípulos a hablar del Reino, pero tiene un modo particular de enviarlos: lo hace de dos en dos y con lo justo para poder experimentar la misericordia del Dios que camina con los suyos. En el envío, confía en que serán bien recibidos, por eso los invita a quedarse allí donde los acojan y puedan dar testimonio de lo que ellos mismo están viviendo y experimentando.

Los discípulos salen a predicar, anunciando la cercanía del Reino, y sus gestos van alegrando a la gente, que se ve beneficiada. La sanación de muchos enfermos y la expulsión de demonios es el mejor signo de la presencia del Reino en medio de ellos.

Hoy la Iglesia ha perdido ese dinamismo de evangelizar, se ha quedado encerrada en sus propias estructuras y ninguna de ellas es muy liberadora, al menos al estilo de Jesús. El papa Francisco nos invita a que podamos refundar nuestros modos de predicar y misionar en donde podamos anunciar la novedad del Evangelio en un mundo donde la presencia de Jesús es cada vez más ausente. La invitación es a innovar, a ser

creativos como el mismo Jesús lo es con sus discípulos.

En la actualidad, la Iglesia tiene mucho que aprender, pues hoy es el pueblo de Dios el que nos puede ayudar a mirar la realidad y a entender de mejor forma el Evangelio, al modo como el beato Enrique Angelelli nos enseñó

en su predicación: “un oído en el pueblo y el otro en el Evangelio”, pues la gente, hoy más que nunca, necesita de la atención de los seguidores de Jesús, que les ayuden a vivir desde sus realidades la presencia del Reino.

Hoy el pueblo de Dios, en muchas situaciones, se encuentra como ovejas sin pastor, caminando y tratando de hacer y vivir la vida de la mejor forma posible, sin muchas orientaciones, de-

seosos de escuchar Buena Noticias que le ayuden a vivir su vida de fe y entrega, en donde se les valore en su dignidad como hijos de Dios y se les ayude a sanar las heridas producidas por el abandono. Los seguidores de Jesús estarían atentos a sus relatos, los acogerían y los llevarían por el buen camino de la sanación profunda y verdadera, que los restaure como hijos e hijas del Dios vivo.



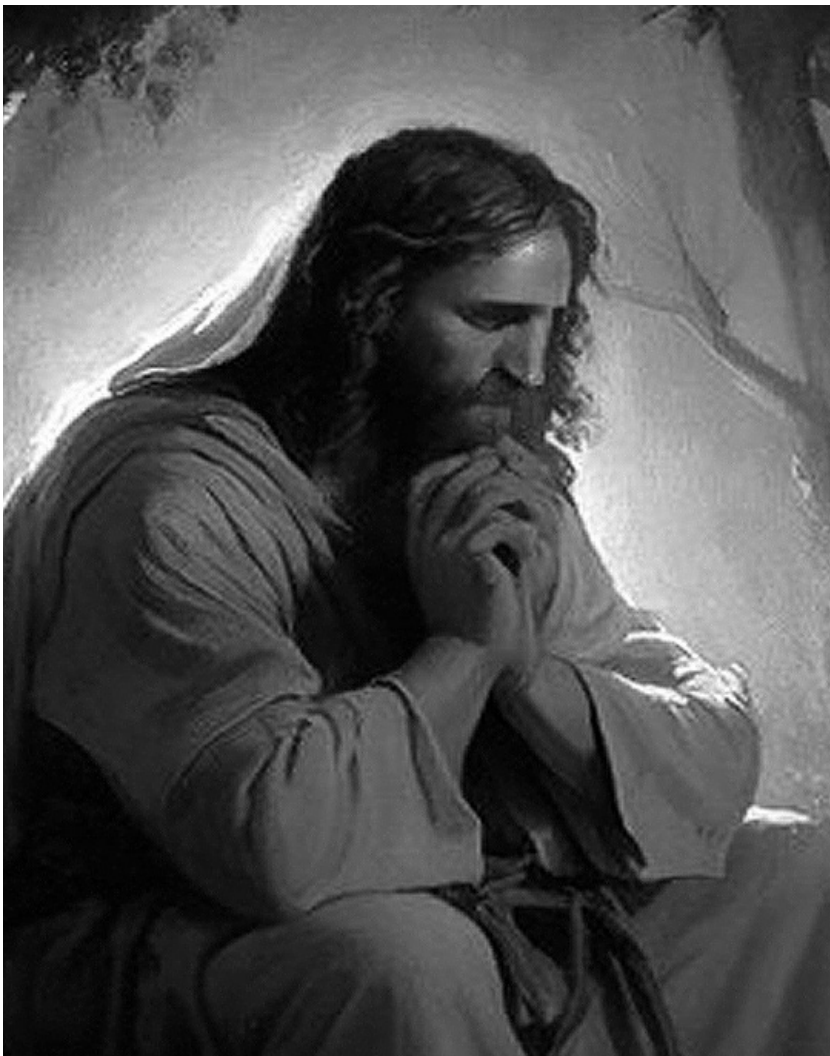
MENSAJE DE VIDA

Si Jesús se manifiesta, agradéclo. Si se esconde, agradéclo también. Son juegos del amor. ¡Que la Virgen, clemente y piadosa, continúe obteniéndolos, de la inefable bondad del Señor, fuerza para afrontar hasta el final las pruebas de amor que os sobrevengan!

San Pío de Pietrelcina

La angustia de Jesús en el Huerto de Getsemaní

Por Antonio Masferrer, S.J.



En nuestra serie “Lecciones de Jesús en tiempos de dificultad” exploraremos un episodio conmovedor en la vida de Jesús: su angustia en el Huerto de Getsemaní. Si alguna vez te has preguntado si Jesús experimentó angustia, la respuesta es sí.

El relato en el Evangelio de Mateo (Mt 26, 36-46) muestra un aspecto profundamente humano de nuestro Señor. Jesús estaba a punto de enfrentar la crucifixión, una de las experiencias más dolorosas y desafiantes que cualquier ser humano podría imaginar. Ante esta inmensa carga, llevó a sus discípulos a un rincón tranquilo del Monte de los Olivos, el Huerto de Getsemaní, para orar. En este lugar se nos presenta sumido en una profunda tribulación. El Evangelio nos dice que “empezó a sentir tristeza y angustia” y les confesó a sus discípulos: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte” (Mt 26,37-38). Esta no es una mera tristeza; es una zozobra muy grande que atraviesa su ser.

¿Qué nos enseña esta angustia de Jesús?

1- La angustia es una emoción humana legítima. Incluso el Hijo de Dios, en su humanidad, experimentó esta profunda aflicción. Ello nos reconforta, ya que a menudo luchamos con nuestros propios momentos de angustia. Saber que Jesús comprende nuestras luchas nos brinda consuelo y esperanza.

2- La importancia de la oración en los momentos de dificultad. A pesar de su inquietud, Jesús oró fervientemente, diciendo: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Mateo 26:39). Buscó la presencia y voluntad de Dios en medio de la angustia. Esto nos anima a recurrir a la oración cuando enfrentamos pruebas y desafíos.

3- La respuesta de Jesús a su angustia muestra su disposición de someterse a la voluntad de Dios. A pesar del sufrimiento, se entregó a Dios con una profunda obediencia y confianza. Esta entrega culminó con su sacrificio en la cruz por la salvación de la humanidad.

La angustia de Jesús en el Huerto de Getsemaní es un recordatorio de que, incluso en nuestros momentos más oscuros, podemos encontrar consuelo y fortaleza en la oración y la confianza en la voluntad de Dios. Jesús nos enseña que nuestras luchas emocionales son comprensibles, y que la oración es refugio en tiempos difíciles.

Al reflexionar sobre la angustia de Jesús, recordemos que podemos llevar nuestras preocupaciones y temores a Dios en oración. Él nos entiende y está dispuesto a caminar con nosotros siempre.